

# LA PESADILLA,

## REVISTA DE TEATROS Y MISCELANEA.

Salamanca 24 de Setiembre de 1861. *Día de todos los difuntos.* Llanto..... muerte..... luto y desolacion, hé aquí ¡Postreros y agonizantes lectores nuestros! el tristísimo espectáculo que con lamento funeral se levanta en Salamanca, interrumpido solo por el paso de las víctimas que van caminando á sus fúnebres mansiones conducidas en vehículos mas ó menos lucidos segun la estirpe y pujanza de cada cual.

*¡Repullés, mortuus est!*

Tal es el grito que suena en todas direcciones, pronunciado por todos los labios á quienes el fragor de la tormenta, dejó libre y espedita la facultad de quedar con movimiento..... Si financieros suscritores, la divina y sin rival compañía dramática, prodigio del arte, cuyas escelencias hemos venido aspirando por espacio de dos meses, gracias á los amantes de las glorias del patrio suelo... Ha fallecido.

R. I. P.

Bajo doliente ciprés  
Descansa en paz, Repullés.

El público infeliz y desdichado que en masa y sin intermision casi fue testigo heróico de su esplendor, al rudo golpe de tantos golpes.....

.....Dió su alma al criador  
El público defraudado  
Se rindió como esforzado.

¡¡¡Y nosotros!!!..... Nosotros, incendiarios é implacables Pesadillos, como dijo el otro;..... nuestra hiel y nuestro denuedo todo, no bastó á libertarnos de la catástrofe, si bien salvamos la vida á costa de supremos y denodados esfuerzos hasta dejar articulado, aunque con acento balbuciente que, si nos arrojamus á luchar con el pirata Repullés y compañía con el solo objeto de prestar socorro al bajel «Público» que se vió atacado á babor y estribor, no es mucho que perezcamos en la demanda aunque solo sea por aquello de «Métete á redentor

Y las costuras te harán llagas.»

Sin embargo, nacimos y es lógico que muramos para quien engendró nuestro ser, así que, lectores benévolos, la Pesadilla.....

.....Entrega la geta  
Nosotros, por no ser menos,  
La entregamos, como buenos.

Adios pues, y recibid la leal ofrenda de nuestra profunda gratitud, cuantos habeis tenido la dignacion de escuchar nuestra voz, tributando cumplida justicia al bueno y sano designio de

LOS REDACTORES DE LA PESADILLA.

Suponiendo que nuestros lectores recibirán gustosos los pormenores que hemos podido reunir sobre los últimos momentos de la *ilustre víctima*, insertamos á continuacion el diagnóstico del padecimiento.

Después de una agonía penosa y á pesar de los esfuerzos de sus deudos y protectores, el enfermo ha sucumbido á los rudos golpes del padecimiento que le venia aquejando. La enfermedad se habia significado de un modo tan alarmante en estos últimos días, los síntomas eran tan graves y el estado del paciente tan angustioso, que nos hizo temer fundadamente por su preciosa vida, y presentir el resultado que hoy lamentamos. Todos los esfuerzos del arte han sido impotentes á contrariar los progresos del mal que lo invadía todo ahogando la esperanza de los mas adictos. En vano se quiso emplear el sistema proteccionista; el mal era libre-cambista, y amparado por su derecho hacia ilusorios los esfuerzos de aquel sistema caduco que en cada una de sus manifestaciones llevaba envuelto el desprestigio.

La enfermedad, que como anteriormente hemos dicho, se presentaba cada vez mas alarmante, experimentó el

El ataque se significó con una convulsion ligera, toma después mayores proporciones; el enfermo languidece, la situacion se agraba, el facultativo se alarma, y cuando se hacian mas ostensibles los estragos del mal, un ruido seco sobrecoje de espanto á los espectadores de aquella lucha, unos y otros se miran asombrados... Era el último esfuerzo del médico que viendo á la víctima en el periodo álgido queria evitar el estertor. (Momentos de angustia, duda y vacilacion)..... Una carcajada sorda, responde con sarcasmo á aquella pretension absurda. ¿Quién es capaz de contrariar los designios de la parca?... El enfermo sucumbe á aquel repetido alarde de rebeldia, tiende los brazos, pierde el habla y el destino triunfa de la protección que á despecho de la mas justa crítica se intentó emplear.

El Miércoles (*Los bandos de Salamanca*) fué de tregua para el paciente: quiso deslumbrar el mal con una novedad aduladora, y aunque aquel cuerpo inerte funcionaba sin cabeza, sus mal parados miembros cumplian armónicamente sus deberes y demostraban con su ejemplo que se puede transigir con ellos cuando obran por inspiraciones propias, aunque son insostenibles cuando obedecen á la direccion calamitosa de su vetusta cabeza. El padecimiento permanece estacionario, el Jueves (*La Abadia de Castro*): la cabeza habia recobrado las facultades que en buena hora perdiera el Mártes; y aunque se notaba la debilidad, que le causó el accidente nervioso de aquel día; el mal generoso respetó la resignacion del mártir que se reconoce ya impotente para luchar con una estrella adversa.

La cabeza ha comprendido el viernes (*Los bandos de Salamanca*) su influencia perniciosa, y en un momento de laudable abnegacion, se resuelve á separarse de aquel cuerpo contagiado. El corazon acompaña tambien al héroe para secar con su fuego el llanto de la desgracia; y desde entonces aquellos miembros destrozados, abandonados asi mismos y á su orfandad, se dejan dominar del desaliento, y á pesar de la sábia que les vivifica en el *Caballero del Milagro* y en la 3.<sup>a</sup> repeticion de *Los Bandos*, meditan el suicidio heróico de que ha sido testigo Salamanca

Tal ha sido el fin trágico de la compañía Repullés que en mala hora pisó estos lares. Si sus fechorias merecian castigo, su resolucion heróica merece un premio. Unas y otra se unieron en su muerte: lavó la mancha con su propia sangre.

Durante su vida fuimos jueces inexorables de sus actos: en su muerte respetamos al infortunio; nos complacemos en consignar su fin honroso, y nos disponemos á dar una prueba inequívoca de dolor acerbo.

*La Pesadilla*, en testimonio del sentimiento que la embarga viste hoy de luto y suspende su publicacion hasta nueva orden.

## MISCELANEA.

*Entretenimiento inocente.* Del reconocimiento practicado en el teatro por la comision nombrada al efecto, resultó aparecer oradado el tabique que separaba el vestuario del señor Repullés del de la Sra. Baena. Hasta la fecha se ignora la verdadera causa de esta perforacion: segun unos, ha sido un hundimiento causado por el estrépito de la ruidosísima ovacion conseguida por el Sr. Repullés en *Espinas de una Flor*; y segun otros producido por las fuertes simpatias de aquellos dos génius que las paredes no bastaron á contener en momentos de inspiracion. Dicese que este suceso servirá de fundamento para un proceso que el Sr. Fiscal promoverá á nombre de la moral pública. *La verdad en su lugar.*

EDITOR RESPONSABLE, Francisco Cárdenas.